

CAPÍTULO 3

ALGUNAS TROCHAS POSIBLES: ESTRATEGIAS PARA LA PERMANENCIA ESTUDIANTIL EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Este capítulo marca algunos caminos a seguir y da a conocer algunas experiencias investigativas relacionadas con estrategias para reducir la deserción, en aras de la permanencia estudiantil en la Educación Superior, mediante la interacción con los niveles educativos anteriores.

Las universidades se deben preocupar por la permanencia estudiantil, pero ocuparse por construir los conceptos según sus realidades, llevando a cabo las prácticas a partir de las concepciones acordadas y las experiencias de los estudiantes, según las comunidades a las que pertenecen (Fernández y Velasco, 2013). En estos casos se vuelve útil la información obtenida a través de los observatorios, los programas de permanencia o los proyectos de investigación acerca de las causas y consecuencias de la deserción académica.

Con esta condición, de forma paralela, se diseñan y desarrollan ejercicios, similares a las pruebas estandarizadas, adaptándolos con temas afines a las características de los estudiantes y de sus carreras académicas, si están satisfechos con ellas. Así, se les enseña a comprender las dinámicas de las preguntas y respuestas concernientes a las pruebas de estado, pero estableciendo claridad en que la comprensión –lectora- es mucho más que responder de manera acertada a ellas.

Esto es sólo una parte del problema que, aún logrando vincular a todos los agentes pedagógicos, no garantiza resultados óptimos, toda vez que es un proceso a corto plazo; es diferente si desde la educación básica primaria y media se contemplaran metodologías participantes y se tuvieran en cuenta los siguientes aspectos:

La transversalidad en la formación (aplicada a todas las I.E. y en todos los niveles académicos) contribuye a tener acercamientos con los estudiantes, en torno al conocimiento progresivo y contextualizado. Dicha transversalidad también involucra la formación del docente, su manera de mirar el mundo y de vivir en él.

Por consiguiente, cuando se busca tener estudiantes que sean eficientes lectores, también surge la pregunta ¿saben los profesores enseñar a leer los textos de sus disciplinas? Se hace necesario implementar estrategias como: identificar el estado lector de los docentes, los paradigmas de lectura y escritura que predominan, realizar jornadas de estudio para aprender estrategias de comprensión lectora (macroestructura), niveles de complejidad de la comprensión lectora (énfasis función metalingüística), tipologías textuales y microestructura.

A partir de esta investigación-acción educativa, se llevan a cabo las siguientes estrategias:

-Formación docente: fortalecer el estado lector de los docentes, jornadas de estudio para aprender otros conceptos, tipologías textuales estrategias y niveles de complejidad de los textos y de la comprensión.

-Recorrido curricular: más que asignaturas se necesita trabajar en procesos con los estudiantes, desde la niñez; estos procesos deben estar articulados en los niveles educativos. El M.E.N propone lineamientos claros que se pueden complementar con otros que se requieran según las características de los grupos. Reunirse entre los docentes, por ciclos de formación de los niños y jóvenes para dar continuidad a los procesos.

Estas estrategias exigen una planificación tanto de los temas como de los criterios de evaluación, teniendo en cuenta los niveles de complejidad de los procesos.

En este mismo sentido, esa gradación debe estar orientada hacia procesos de comprensión lectora de textos y situaciones, pertinentes al ciclo de aprendizaje subsiguiente. Es así como en los últimos años de secundaria se debe preparar a los estudiantes en la identificación de macroestructuras, superestructuras y metalenguajes de textos académicos propios de los contextos universitarios, ejercicio a realizar de forma permanente, con el fin de establecer transición entre un ciclo y otro, todavía planificados como niveles.

En Bogotá se están implementando estrategias de acercamiento a la educación superior para estudiantes que están en décimo y once grados, según el *Observatorio de la Universidad Colombiana*.

“Estudiantes de grados décimo y once de Bogotá adelantan, en jornada contraria a sus clases de bachillerato, carreras técnicas y tecnológicas que les permiten cursar créditos académicos que luego pueden hacer valer en instituciones de educación superior. Esto les da más posibilidades de ingresar a las universidades, dada su preparación y evita la deserción escolar en la educación superior que se produce por problemas de rendimiento académico”.

A pesar de esto, el sentido de la articulación de los dos últimos años de bachillerato al contexto universitario no puede limitarse a los créditos sino a desarrollar procesos complejos de comprensión de los discursos y las prácticas académicas que se suscitan en la educación superior. Por lo tanto, deben ser los mismos docentes universitarios quienes compartan sus saberes con los estudiantes y profesores de secundaria y, en jornadas de interacción académica, establecer paulatinamente las modificaciones a proponer en las políticas nacionales de lectura.

En términos particulares, haciendo referencia a esos procesos de articulación académica, se presentan situaciones propicias para la aproximación a la cultura universitaria. Por ejemplo, el 70% de los docentes del Área de Lenguaje de la Universidad Santiago de Cali son también profesores del magisterio. Con ellos se ha tenido la experiencia de articular procesos de comprensión lectora y escritura, que impulsan a los estudiantes hacia la metacognición, y la lectura de textos disciplinares; entonces quienes desarrollan las clases con los niños y jóvenes también implementan estrategias afines al paradigma de las subjetividades y la construcción en comunidad.

Otras universidades –argentinas- apoyadas por el Ministerio de Educación, están implementando esta estrategia para facilitar el ingreso y la permanencia de los estudiantes a la educación superior. Entonces se inscriben los colegios y las universidades para interactuar con el ánimo de hacer efectiva la propuesta y cumplir con el objetivo planteado por el Ministerio de Educación.

Objetivo

Ofrecer capacitación extracurricular a jóvenes que están cursando el último año del nivel secundario en contenidos que faciliten un recorrido más fluido en su tránsito hacia el nivel superior.

Propuesta

Es un curso extracurricular, voluntario y gratuito propone profundizar prácticas de lectura, escritura, expresión y comprensión para afrontar mejor el paso del nivel medio al superior, facilitando de esa manera el acceso y la permanencia en el nivel. Las clases están a cargo de profesores de universidades nacionales, de nivel superior y de nivel secundario.⁹

Por supuesto que al interior de las universidades las estrategias continúan implementándose -formación docente en lectura y escritura, laboratorio de escritura de textos académicos (fortalecimiento estudiantes monitores), semilleros; representantes de todas las instancias institucionales y medios de divulgación-, pero esto se complejiza por las diferentes perspectivas, valores ideológicos, desempeño de roles en diferentes engranajes del sistema educativo -social, económico y político- y -el más accesible- los asuntos pertinentes al microcurrículo.

Se invita a pensar, si ha sido difícil resolver las dificultades en el aula, una microesfera de la educación humana, es aún más complejo cuando se intenta enfrentar las problemáticas provenientes de los enormes tentáculos del sistema educativo, que proyecta una articulación entre los diferentes niveles, como lo propone la investigación desarrollada, mediante la implementación de foros en diferentes contextos y sistemas educativos. En los últimos documentos socializados, al respecto, (M.E.N y UNAL, 2013-2014) se plantea:

“Para lograr la articulación escolar se invoca el espíritu colaborativo de la comunidad, principalmente de las familias desde el hogar; se declara al respecto que “la articulación educativa constituye un proceso pedagógico y de gestión que implica acciones conjuntas intra e interinstitucionales para facilitar el tránsito y la movilidad de los estudiantes entre los distintos niveles y ofertas educativas”. Luego “se ofrecen algunas ideas, acciones y estrategias” para que los docentes, desde sus prácticas, “promuevan la articulación escolar”.

Es reiterativo el llamado a todos los actores educativos, a los representantes de los niños y jóvenes que se encuentran en formación, para llevar a cabo acciones concretas, provenientes de interacciones, comprensiones, acuerdos, compromisos y, sobre todo, tomar decisiones que pongan en marcha y den continuidad a las estrategias y actividades planificadas.

9 <http://www.me.gov.ar/artisup/entrada.html>

Sumado a lo anterior, el Ministerio de Educación Nacional, M.E.N, y la Universidad Nacional de Colombia, UNAL, consideran que para articular contenidos y procesos pedagógicos en los primeros grados escolares y reducir el impacto de unas dinámicas didácticas a otras, debe haber una transición entre pre-escolar y educación primaria, tomando como eje las dimensiones señaladas en los lineamientos para pre-escolar, manteniendo la formación integral sin romper la continuidad con una formación por áreas curriculares.

Si lo anterior se pone en práctica, facilita el acceso al conocimiento a las diferentes poblaciones que acceden a la educación formal y reduce la deserción académica. Rodríguez R. y Turón (2007) describieron 17 recomendaciones para los maestros, con el fin de agilizar la articulación entre el preescolar y el primer grado de primaria. Una de esas estrategias es la visita de los niños de transición a los salones de primer grado, desarrollo de proyectos pedagógicos, la continuidad del docente con el grupo de transición en el paso a primer grado y el trabajo con los padres.

Estos esfuerzos por modificar las acciones pedagógicas de los primeros niveles de escolaridad, relacionados con la articulación en educación básica y media llevaron a centrar la mirada en los estudiantes como *el centro de toda la gestión institucional*. Ese propósito “*implica recurrir a la cooperación, el diálogo y el trabajo en equipo, así como caracterizar la singularidad de cada nivel y ciclo en la perspectiva de la identidad de los estudiantes y los docentes*”. Informe M.E.N y UNAL (2014:112)

Otras recomendaciones están asociadas a *la interacción entre los docentes, acerca de los aprendizajes de sus estudiantes. Los resultados pueden quedar consignados en portafolios, diarios de trabajo y bitácoras. Adicionalmente, la planeación de los aprendizajes se debe hacer de forma plurianual.*

“Se sugiere promover un modelo de escuela que trascienda la visión de niveles y del paso a la visión de ciclos de aprendizaje. Esto supone igualmente la revisión del currículo por áreas o asignaturas atomizadas, reguladas por horarios estandarizados, que ha conducido a imprecisiones respecto a los límites entre una asignatura y un área.” Informe M.E.N y UNAL (2014:112).

El trabajo debe ser continuo y riguroso; exige recursos financieros, una cultura solidaria, cooperativa y una educación orientada hacia una formación humana y disciplinar; esto forma parte de las habilidades docentes.

